

Los gritos de muchachas cosquilladas,
ojos y dientes y húmedas pupilas,
seno hechicero que con fuego juega,
sangre que brilla en le rendido labio,
de últimos dones, dedos que defienden,
¡todo vuelve a la tierra a entrar en juego!

¡Y tú, gran alma, esperas aún el sueño
que no más tenga tinte de falacia
como es aquí, a mis ojos, oro y onda?
¡Aún cantarás cuando vapor ya seas?
¡Todo huye!... ¡Porosa es mi presencia
y la santa impaciencia también muere!

Magra inmortalidad negra y dorada,
consoladora de laurel terrífico
que hace de muerte seno maternal,
¡bella mentira y piadoso engaño!
¿Quién no conoce y no rechaza ese
cráneo vacío y esa risa eterna?

Padres profundos de cabezas huecas,
bajo el peso de tantas paletadas
sois ya la tierra y confundís mis pasos;
el torcedor, gusano irrefutable,
no está en aquel que bajo losa duerme,
¡vive de vida y nunca me abandona!

¡Amor, quizá, o de mí mismo odio?
¡Tan cerca tengo su secreto diente
que cualquier nombre puede convenirle!
¡Qué importa! Él ve, él quiere, él sueña, él toca!

Paul Valéry

Francisco Mayorga Rivas

—Envío del autor—

Quiero que desde este cuarto de biblioteca, y desde este hombre que se llama Joaquín García Monge, y desde este *Repertorio* amalgamado con constancia y necesidades, se constate que se guarda un reconocimiento a los hombres que no ha envilecido la política y que conservan puros el amor y la defensa al terruño.

Llegar a un ministerio, y seguir siendo don Chico es el mayor mérito de este caballero con quien me vincula un cariño hereditario. Bien lejos, a esos nadies, que por azares de la política llegan a un ministerio que siguen cargando por toda una vida petulante.

No es este el caso de un pretexto para atacar a los otros; quiero abiertamente elogiar la hora feliz en que se ha escogido a don Chico para aliviar en algo todo el desacuerdo de nuestro gobierno.

¡Mi carne ama, y—si dormido—aún
a su vida mi vida pertenece!

¡Zenón! Cruel Zenón! Zenón de Elea!
¡Me has traspasado con la flecha alada
que vibra y vuela, sin que jamás vuele!
¡Me crea el son y márame la flecha!
¡Qué sombra de tortuga sobre el alma
—¡Oh sol!—, Aquiles en carrera, inmóvil!

¡No, no!... ¡De pie! En la futura era!
¡Romped, cuerpo, esta forma pensativa!
¡Bebed, pecho, del viento la nacencia!
En la frescura que la mar exhala
mi alma retorna... ¡Oh poder marino!
¡Corramos a la onda a revivir!

¡Oh sí! Gran mar dotado de delirios,
piel de pantera y clámide calada
de mil y miles ídolos del sol,
hidra absoluta de azul carne ebria
que te remuerdes la encendida cola
en tumulto al silencio parecido.

¡Sopla el viento! Tratemos de vivir!
Abre y cierra mi libro el aire inmenso,
¡La ola en polvo irrumpe entre las rocas!
¡Así, volad, páginas deslumbradas!
¡Romped, olas! Romped, aguas en júbilo,
el techo en paz picado por los foques!

La historia esa de la rebusca inmunda, del robo, va siendo tiempo de que se termine, y la única barrera se consigue con hombres como don Francisco Mayorga Rivas.

¿Qué podrá hacer don Chico en ese ambiente? Poco, pero tiene magníficos deseos duraderos, y no convertibles a la miseria de los otros, y tiempo para que los amantes de la patria, y no los logreros gobiernen por entero este país.

Se necesita ser muy confiado de sí mismo para que un hombre en los poderes, no pierda la cabeza, y entonces sea un servidor de su país, y provoque un elogio de alguien absolutamente libre de conciencia.

Y este cariño que como he dicho, es de herencia, lleve el ánimo, de este cuartucho empolvado de biblioteca, a un hombre que ama a su patria sin posteriores menesteres.

Max Jiménez

Escrito en la Biblioteca Nacional el 29 de Nov. de 1931.

Auguste Comte y las mujeres...

(Viene de la página 328)

guida al filósofo. Muy luego no pudo prescindir de ella. Día a día iba a reemplazar su valor al lado de ella, el valor que da el hallazgo de un afecto inesperado. El filósofo, durante tanto tiempo falto de cariño, hubiera deseado, como dicen los clásicos, que su llama fuera coronada. Pero Clotilde opuso tenaz resistencia. Estos bellos amores no pasaron de platónicos. Y

Clotilde, símbolo de toda pureza, es arrebatada por la muerte antes de que Comte consiguiera que se casase con él. Ella le enseñó por lo menos, al fundador del positivismo, la fecundidad superior de los sentimientos, y que aquélla es más poderosa aun cuando hay que contenerlos, dominarlos, negándoles su expresión carnal.

Al lado de la amiga incomparable, que

Comte va a endiosar, otra mujer merece un puesto en esta galería: es Sophie Bliaux, la humilde sirvienta de gran corazón, que con tanta frecuencia sirvió de mensajero entre Clotilde y Comte, y que rodeó a éste con los más tiernos y más discretos cuidados, prueba viviente de lo que puede el altruismo en una alma de proletaria.

¿Debemos decir que todas estas figuras de mujer que rodearon a Comte sucesivamente, fueron sus inspiradoras y que hasta en los giros de su filosofía siguió ora a la una o a la otra?

Lo que conservó de la tradición católica lo debió, sin duda, a la influencia imperiosa de su madre, de la que por lo menos recibió ese depósito. Es con su recuerdo que comulga cuando repite más tarde que, aun cuando se ha vuelto incrédulo, siente "en la paz de las catedrales una emoción de simpatía social."

En el período de emancipación, ¿puede decirse que hay armonía entre sus ideas y la personalidad de Carolina Massin? Ésta es inteligente, si no intelectual, y si continúa siendo sensual, poco sentimental, según parece, es capaz de comprender los cursos de filosofía positiva y de astronomía popular a que concurre. De ahí a decir que en este período, intelectual o científico, Comte obedeció a su influencia, siguió su inspiración, sólo media un paso que, por nuestra parte, no hemos de salvar. El poderoso cerebro del politécnico liberado no necesitaba para nada los impulsos de una mujer que más bien lo estorbó que estimuló en su trabajo de investigación.

Pero, respecto de Clotilde de Vaux, el problema es más delicado. Es en ella sobre todo en quien se piensa cuando, a propósito de Comte, se repite *cherchez la femme*. Pocas veces, en efecto, una personalidad femenina ha ejercido mayor influjo sobre un hombre de genio. El amor que ella le inspira se vuelve adoración fetichista. Literalmente no puede vivir sin ella. La mezcla a todos sus pensamientos, y cuando ella muere sigue viviendo en él, más obsesionante que nunca.

Ahora bien, ¿de qué la alaba, sobre todo en sus famosas oraciones? De haberle hecho comprender el precio del sentimiento que conduce a la religión.

"La excelencia del ser adorado permitió que mi madurez, mejor tratada que mi juventud, entreviera en toda su plenitud la verdadera felicidad humana: vivir para los demás, esa es la verdadera felicidad y el verdadero deber. Para llegar a ser un perfecto filósofo me faltaba, sobre todo, una pasión, a la vez profunda y pura, que me hiciese apreciar lo bastante la parte afectiva de la naturaleza humana.

"Uno se cansa de pensar y de obrar... de amar no se cansa nunca"

¿Qué significa esto, sino que el amor de Clotilde fue para el sabio filósofo una revelación, una revelación que podía llevar a una conversión? Si después de 1845 escribe la *Política positiva* o el *Tratado*